

Un aporte a los estudios de los hogares en Costa Rica¹

A contribution to the studies of households in Costa Rica

Natalia Carballo Murillo
Universidad de Costa Rica. Puntarenas
natalia.carballomurillo@ucr.ac.cr

RESUMEN: El objetivo de este artículo es aportar a las investigaciones de los hogares en Costa Rica. Para ello, se explicarán los cambios en los hogares costarricenses a partir de fuentes secundarias, y por medio de entrevistas, se hará una reconstrucción de los tipos de hogares de tres generaciones de familias. Se hizo una entrevista por generación, para un total de quince entrevistas. La información obtenida en las entrevistas se analizó con el programa informático Atlas.ti. La primera generación de señoras inicia su familia en hogares nucleares, encargadas de la toma de decisiones económicas, y a pesar de que, en algunos casos, la crianza y las decisiones del hogar o con respecto a sus hijos e hijas eran compartidas, la educación recayó en ellas. En el caso de los tipos de hogares de las señoras de la segunda generación, en el momento de las entrevistas eran hogares extensos, compuestos, conyugales con hijos y sin hijos. Mientras que los hogares de las personas de la tercera generación, que se encontraban fuera del hogar de sus madres, eran monoparentales, compuestos o alquilando apartamento con "roomies". Independientemente de la generación, la transformación del hogar es resultado del crecimiento del grupo inicial y el envejecimiento de sus miembros, pero también de las situaciones económicas que atraviesa cada una de las familias. Dichas situaciones económicas cambian en el tiempo, dependen del contexto económico del país y de las herramientas socioeconómicas del grupo, así como del nivel de escolaridad y la jefatura del hogar.

PALABRAS CLAVE: Costa Rica – Hogar – Familia – Demografía – Tipología de los Hogares.

ABSTRACT: This article aims to contribute to the investigations of households in Costa Rica. For this, the changes in Costa Rican households will be explained from secondary sources, and through interviews, a reconstruction of the types of households of three generations of families will be made. One interview was conducted per generation, for a total of fifteen interviews. The information obtained in the interviews was analyzed with the computer program Atlas.ti. The first generation of women started their families in nuclear homes, in charge of making economic decisions, and even though, in some cases, upbringing and household decisions regarding their sons and daughters were shared, education fell in them. In the case of the types of households of second-generation women, at the time of the interviews, they are extended, compound, and conjugal households with children and without children. While the homes of third-generation people, who are outside their mothers' homes, are single-parent, composed, or renting an apartment with "roomies". Regardless of the generation, the transformation of the home is the result of the growth of the initial group and the aging of its members, but also of the economic situations that each of the families is going through. These economic situations change over time and depend on the economic context of the country, and the socioeconomic tools of the group, such as the level of schooling and the head of the household.

KEYWORDS: Costa Rica - Household - Family - Demography - Household typology.

Recibido: 22-2-23 | Aceptado: 10-5-23

CÓMO CITAR (APA): Carballo Murillo, N. (2024). Un aporte a los estudios de los hogares en Costa Rica. *InterSedes*, 25 (51), X-X. DOI10.15517/isucr.v25i51.54224

¹Este artículo es producto de mi tesis doctoral en Demografía "Dinámica de las transformaciones de los hogares costarricenses. 1985-2015" presentada en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, en 2021.

Introducción

Los hogares son como seres vivos que nacen, se reproducen y transforman, son importantes de estudiar porque atestiguan los cambios en el tiempo. El hogar, como unidad dinámica, se transforma al ritmo del contexto socioeconómico, de las pautas demográficas, de las decisiones de sus miembros y del entorno político.

Como unidad primaria de análisis, el hogar hace referencia al grupo de personas que conviven en un mismo espacio físico y llevan a cabo tareas para lograr la manutención económica y no económica del grupo (Barquero y Trejos, 2005, p. 330). Las personas de dicho grupo pueden estar ligadas o no por lazos de parentesco, independientemente de ello, comparten la vivienda (espacio físico), el presupuesto, el consumo, la producción, los servicios y actividades de la vida cotidiana (Ariza y de Oliveira, 2003, p. 20), y en algunos casos, la reproducción biológica (Ariño, 2007, p. 257).

El hogar está conformado por una o varias familias, determinadas por el parentesco, ya sea por filiación (consanguinidad) o por alianza (sistemas de matrimonio) (Segalen, 1992, pp. 37, 57 y 63). Los hogares son las instituciones que canalizan —no solo las relaciones y redes de parentesco que permiten la identificación en la comunidad, así como el acceso a ella—, sino también los elementos subjetivos y de socialización que definen la forma en que se lleva a cabo el consumo y la producción en el hogar (lo socio-estructural y económico). Dentro de sus principales funciones están la enseñanza y reproducción de valores y creencias, que se proyectan, representan y conviven en la sociedad.

Las familias pasan por diversas fases o etapas, “desde la constitución de un núcleo inicial pasando por distintos momentos de cambio de acuerdo con el crecimiento del grupo inicial y las edades de sus miembros, hasta la disolución de dicho núcleo o su dispersión en nuevos núcleos” (Barquero y Trejos, 2005, p. 333). Dichas etapas se definen como el ciclo de vida familiar, y se deben entender en función del ciclo vital de sus miembros, de la composición, el tamaño y la estructura de las familias en “relación con los condicionantes de su sociedad” (Hareven, 1995, p. 111), sean estos culturales, sociales o económicos.

Como lo explica Ariño, como unidades dinámicas que son, están condicionadas “por la dinámica demográfica, en particular la nupcialidad y la fecundidad (...) la población por sexo y edad y su

distribución en el territorio, junto con pautas económicas, sociales, culturales” (Ariño, 2007, p. 255). Pero, también, por el resultado acumulativo de las tendencias retrospectivas de la fecundidad, mortalidad y migración y la influencia de los procesos socioeconómicos y políticos (Pérez, 2010, p. 285).

En la relación población – hogares, la transformación de la pirámide poblacional de Costa Rica ha tenido un efecto en la configuración de los hogares, lo cual, unido a los cambios atribuidos a la llamada Segunda Transición Demográfica, en aspectos nupciales y de fecundidad, se traduce en viviendas donde conviven distintas generaciones, lo que da forma a distintos tipos de hogares. La evolución de las distintas generaciones evidencia el aumento en los niveles de escolaridad, la disminución de la cantidad de hijos, así como el surgimiento de nuevas formas y arreglos familiares.

Con el fin de aportar a las investigaciones de los hogares en Costa Rica desde la demografía, en esta investigación se hará una breve revisión bibliográfica, se explicarán los cambios en los hogares costarricenses a partir de fuentes secundarias, para, por medio de entrevistas, hacer una reconstrucción de los tipos de hogares de tres generaciones de familias.

Breve revisión bibliográfica

En este apartado se presentará un breve estado de la cuestión sobre los estudios de familias y hogares para algunos países de Latinoamérica, incluyendo Costa Rica.

Lo primero por decir es que hay características que, en países de mayor desarrollo, principalmente en Europa y Norteamérica, han tomado fuerza en los últimos años. Cambios que en países latinoamericanos han estado presentes y normalizadas desde hace años con otras causas y particularidades. Un ejemplo de ello son las uniones libres. Este tipo de vínculo experimentó un aumento generalizado en todos los países de la región latinoamericana en el período de 1960 a 1990 (Quilodrán, 2011, p. 86).

Las uniones libres son más frecuentes en los países caribeños y costeros en general, y en los centroamericanos también. Son “un arreglo conyugal peculiar, de hondas raíces culturales, casi exclusivo de los países del Caribe inglés con fuerte ascendencia africana” (Ariza y de Oliveira, 2003, p. 25).

Para el caso de la provincia de Córdoba, Argentina, Celton explica:

Se reconoce el hecho de que, a pesar de cierto rechazo dado por el consenso general a las uniones libres, a través de los tiempos sectores numerosos de población las han hecho su modo de vida normal y corriente y en ocasiones preferible hasta el mismo matrimonio legal. (Celton, 2008, p. 24)

Las uniones libre en Latinoamérica tienen distintos matices, dependiendo de las pautas culturales de cada país, como lo deja ver el ejemplo de la provincia de Córdoba: “Desde la década de 1960 el concubinato volvió a ser una opción, esta vez admitida por las clases medias en nombre de las libertades individuales” (Celton, 2008, p. 25),.

Independientemente del tipo de unión o de región, las características de “quienes recurren a ellas siguen siendo las mujeres que pertenecen a los sectores sociales más desprotegidos” (Quilodrán, 2011, pp. 86-87), con “implicaciones tan serias como la ilegitimidad y la inestabilidad familiar” (Celton, 2008, p. 24). Tales motivos han llevado a que en los últimos años se desarrolle una serie de políticas y leyes para proteger a mujeres y niños. En Costa Rica, por ejemplo, algunas leyes muestran cómo el cuidado de la familia se canaliza hacia sus miembros más vulnerables, infantes y mujeres. Para 1991 había 53 programas sociales dirigidos a la familia o sus miembros, distribuidos en 17 instituciones gubernamentales distintas.

Otra de las características históricas en la región latinoamericana es la jefatura femenina de los hogares. En el caso de Costa Rica, a inicios del siglo XX un 35,3% de todos los hogares de la ciudad de San José tenía jefatura femenina (Molina, 2003, p. 114). Pero el aumento de la jefatura femenina es un rasgo consistente en toda la región, “datos de mediados de los noventa indican que estas giran en torno al 25% en países como Uruguay, Honduras y Venezuela”, mientras en algunas naciones caribeñas llegan a representar más del 40% de los hogares (Ariza y de Oliveira, 2003, p. 28).

En el caso de Argentina, entre 1947 y 2001 el número de hogares con jefatura femenina se multiplicó por 4,9. En términos relativos, ello determina que, en la primera fecha, el porcentaje de jefas

mujeres era de 14,1% y en la segunda alcanzó el 27,7%. Esta evolución, aunque a distintos ritmos, se verifica en todas las regiones del país (Torrado, 2007, p. 232).

Al tratarse “de una categoría que engloba una gran heterogeneidad de situaciones: madres solteras o separadas, mujeres viudas, jóvenes solteras con elevada escolaridad” (Ariza y de Oliveira, 2003, pp. 28-29), los hogares con jefatura femenina son de relevancia para el estudio de las transformaciones de los hogares. Entre los factores que pueden explicar dicho tipo de hogar se encuentran:

la disolución familiar, la mortalidad diferencial por sexo, la migración masculina interna e internacional, así como la maternidad en soltería y la prevalencia de elevados niveles de violencia doméstica. Otros aspectos, vinculados con el aumento de la escolaridad de las mujeres, su mayor independencia económica y los cambios en los roles femeninos tradicionales, facilitan a las mujeres hacerse cargo de sus hogares. (Ariza y de Oliveira, 2003, p. 29)

Los hogares encabezados por mujeres, en comparación con los encabezados por hombres, se concentran en las etapas más avanzadas del ciclo vital familiar; tienen una prevalencia mayor de la familia extendida; el tamaño del hogar es menor, debido, en parte, a que en la mayoría la pareja masculina está ausente; finalmente, las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo son mayores (Acosta, 2001, p. 44).

En el estudio de Flórez sobre los cambios en los hogares colombianos durante 25 años “desde dos perspectivas. Primero, centrados en los cambios en la estructura de los hogares y sus implicaciones. Segundo, los cambios en la fecundidad adolescente como comportamiento resultante del contexto del hogar” (Flórez, 2004, p. 24), la autora observa un aumento de las jefaturas femeninas en todos los estratos sociales, pero mayoritariamente en los hogares más pobres.

Una de las conclusiones del estudio es que los hogares con mayores ingresos (en los quintiles altos) son los clasificados como hogar no familiar y unipersonal, mientras que el hogar familiar amplio, con otros parientes o no parientes, “es una estrategia de organización principalmente de los hogares en los estratos bajos y

medios” (Flórez, 2004, p. 26), ambas características se acentúan a través de los 25 años.

Pese a lo anterior,

el tamaño de los hogares ha venido disminuyendo, independientemente del tipo de hogar y del nivel de ingreso (...) Sin embargo, el tamaño promedio del hogar en los estratos bajos (quintiles 1 y 2) en el 2003 es aún mayor al tamaño promedio del hogar que en 1978 se observaba en los estratos altos (quintiles 4 y 5). (Flórez, 2004, p. 27)

Flórez también observa un aumento en las uniones consensuales, sobre todo en los hogares de estratos altos y medios, aunque de mayor inestabilidad que un matrimonio legal o religioso:

La evidencia presentada sugiere entonces que el creciente predominio de las uniones consensuales no fuera el resultado de la pobreza ni de una práctica moderna para probar compatibilidad de caracteres, sino que fuera, entre otras, el reflejo de cambios ideológicos y culturales propios de una sociedad más laica, apoyada por los cambios recientes en la regulación sobre familia (...) Más que relacionado con la pobreza, el aumento de las uniones consensuales en todos los estratos, pero especialmente en los estratos medio y alto, podría reflejar una mayor apertura ideológica y cultural, resultado de la masiva incorporación de las mujeres a la fuerza laboral, especialmente las de mayor nivel educativo (Flórez, 2004, p. 33).

Nelson Florez y Marisol Luna, con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2002 y 2014 como fuente, hacen una investigación de los hogares rurales y estrategias familiares de vida en México. Concluyen que “al parecer los hogares rurales más pobres, enfocados a la agricultura de autoconsumo vinculan al mercado de trabajo al mayor número de miembros, como estrategia para obtener ingresos adicionales y así lograr cubrir sus principales necesidades materiales” (Florez y Luna, 2018, p. 122). Además, señalan que “conforme el hogar rural es más agrícola se diversifican las fuentes de ingresos por trabajo (6% en los hogares), recurriendo a la multiactividad como estrategia para la consecución de mejores ingresos” (Florez y Luna, 2018, p. 126).

En el libro “Historia de la familia en la Argentina moderna”, de Susana Torrado (2003), hay tres puntos de atención. Uno es el análisis de la organización de la familia según la diferenciación social, donde se perfilan cinco configuraciones familiares en correspondencia con cinco diferentes posiciones sociales (p. 501); el segundo tiene que ver con las estructuras sociales regionales y de familia, donde se relacionan las diferencias en la estructura social regional con las disparidades regionales de la organización familiar (p. 555); y el tercer punto, en relación con el Estado, caracteriza las medidas y políticas llevadas a cabo en materia social, de acuerdo con el modelo económico y estatal del momento.

También para la Argentina, Mabel Ariño en su trabajo “Familias tradicionales, nuevas familias” (2007) brinda “un panorama de los cambios de la organización familiar” (p. 255). Explica cómo la composición de hogares y familias está condicionada por la nupcialidad y fecundidad, y propone un breve contexto histórico de los cambios en la Argentina. Citando a Mazzeo, Ariño explica los hallazgos de las investigaciones realizadas en las tres últimas décadas del siglo XX:

Cambios profundos en lo que respecta al proceso de formación y organización de las familias (...) incremento de la consensualidad de prueba y permanente; incremento de divorcios y separaciones; aumento de la edad media al matrimonio, en particular de las mujeres; y disminución de número de nacimientos con incremento de los extramatrimoniales como correlato del aumento de las uniones consensuales” (Ariño, 2007, p. 256).

Sobre los hogares conyugales, la autora observa un aumento de las familias monoparentales y una disminución de las familias extensas, sobre todo de las familias completas. Sin embargo, es “el aumento de las jefaturas de hogar a cargo de mujeres uno de los cambios más notorios en la composición de los hogares argentinos en la segunda mitad del siglo XX” (Ariño, 2007, p. 269). En relación con dicho aumento “los hogares monoparentales son el tipo de familias que más ha crecido en las últimas décadas” (p. 270). Como otras formas de organización familiar, Ariño menciona a las familias secundarias (cuyas características denotan una mayor vulnerabilidad) y a las familias ensambladas.

Con una investigación que busca “hacer visibles (...) las tensiones provocadas por las paradojas a las cuales se enfrenta la familia contemporánea” (Palacio, 2009, p. 46), desde el enfoque de lo sólido (la tradición y la certeza) y lo líquido (lo nuevo y la incertidumbre), María Cristina Palacio habla de las tensiones y contradicciones a las que se enfrenta la familia, en sus palabras, “la trayectoria de las familias contemporáneas es la metáfora del cambio y la permanencia” (p. 48).

Palacio (2009) explica que

el movimiento de la vida social, tiene su descarga en la familia, en tanto es señalada como el ámbito de socialización y formación temprana de los sujetos y garantiza la integración social. Institucionalizada desde el tejido parental por alianza y consanguinidad, se le asigna la legitimidad de una vinculación emocional y afectiva como sustrato de la pertenencia (p. 50).

Sin embargo, la individualización, “la cual tiene su soporte en la capacidad de elección y decisión, una nueva cuestión que desata los nudos y amarres del ordenamiento familiar tradicional” (Palacio, 2009, p. 52), ha llegado a reconfigurar la “familia tradicional”.

“No hay desaparición ni muerte; hay desplazamiento como única alternativa de vida familiar y se produce una hibridación entre lo tradicional y lo moderno, entre lo sólido y lo líquido” (Palacio, 2009, p. 53). El matrimonio como sacramento no es la única vía, la heterosexualidad deja de ser la única condición de la expresión amorosa, y las relaciones son más sucesivas, pero al mismo tiempo más intensas y cortas (Palacio, 2009, p. 53). Aunque “no se trata solamente del amor, de la sexualidad, de la maternidad y la paternidad (...) hay también otros espectros como la profesión, el trabajo, las oportunidades, los recursos económicos, la capacidad de decisión, la participación social y comunitaria” (Palacio, 2009, p. 54).

Producto de los cambios en la maternidad y paternidad, vistos como alternativas individuales y entendiendo la relación progenito-filial como el soporte del tejido familiar, el modelo tradicional de la familia nuclear patriarcal se rompe al igual que la urdimbre tradicional del matrimonio y la pareja (Palacio, 2009, p. 57), cambia y entra en contradicción la figura de la mujer, el hombre, los hijos y la co-residencia en la familia, y en todos los tipos de familia.

En el libro “Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos” Mónica Ghirardi y Antonio Irigoyen centran su análisis “en la identificación de particularidades de los procesos de cambio social en dos sociedades del mundo ibérico ubicadas a ambos lados del Atlántico (Córdoba, Argentina y Muria, España entre los siglos XVII-XX” (Ghirardi y Irigoyen, 2016, p. 10).

Explican los cambios en la familia desde la figura del individuo y el individualismo, del uso que de la familia hicieron distintos actores sociales como la Monarquía, la Iglesia, el Estado y las élites a lo largo del tiempo –de un tiempo histórico– siempre desde el marco de la ley, la reglamentación y los códigos civiles, es decir, del control. A partir de estos mecanismos se articuló una serie de normas y convenciones sociales que recayeron sobre el matrimonio, la familia y la descendencia. Pero también abordan el cuestionamiento que de dichos actores, leyes y convenciones se hizo.

Concluyen que no hay un modelo único, transformaciones lineales, ni generalizables alrededor de la “familia moderna”. Por el contrario, “queda bien claro en cambio son itinerarios de transformación complejos, expresivos de realidades diversas, con momentos de transiciones, convivencias de distintos patrones de comportamiento momentos y situaciones en las cuales coexisten elementos «tradicionales» y «modernos»; «viejos» y «nuevos»” (Ghirardi y Irigoyen, 2016, p. 242), pero también las particularidades propias de cada región, época y características culturales.

Con un enfoque sobre políticas públicas, el artículo de José Olavarría “Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática” (1990-2011) explica el papel de dichas políticas en la validación, posicionamiento y fortalecimiento de la familia conyugal, tomando como punto de partida el golpe de Estado de 1973. Antes de este hecho histórico,

la consolidación de la familia conyugal y su función en la reproducción social se logró a través de políticas públicas redistributivas de los ingresos, subsidiando bienes y servicios y, especialmente, en el plano de la salud, educación, vivienda, previsión social y en el de las regulaciones y fiscalización del cumplimiento de las normas laborales; políticas públicas que orientaron la acción del Estado hasta la década del 70, en la magnitud que le permitían sus recursos.

La redefinición de la agenda pública desde 1974, el modo en que se utilizaron los recursos públicos, la política económica de apertura y ajuste estructural, afectaron las bases tanto del orden salarial, como del orden familiar que habían favorecido la existencia de la familia conyugal durante gran parte del siglo. La reproducción social de las familias y su sustentabilidad dejaron de ser parte de las políticas del Estado y de la responsabilidad de las empresas privadas/públicas (Olavarría, 2014, pp. 3-4).

Utilizando encuestas de hogares como fuente para su investigación, este autor observa un aumento de los hogares totales, pero un descenso de los hogares biparentales. En cuanto a las jefaturas, hay un aumento de los hogares con jefatura femenina, como se ha explicado en diversa literatura sobre el tema, y una disminución en la proporción de personas casadas. Sin embargo, señala que

la tendencia a la disminución de casados, para el conjunto de los y las jefes de hogar, tiene expresiones contrapuestas entre hombres y mujeres durante estas dos décadas: crece la proporción de mujeres jefas de hogar casadas tanto para el total de los hogares, como para los hogares biparentales con al menos un hijo/a, y decrece la de hombres (Olavarría, 2014, p. 11).

También aumenta la proporción de jefes convivientes, con una mayoría de mujeres que de hombres y disminuye la cantidad de hijos por hogar. Finalmente, el autor concluye con tres hipótesis para explicar la desarticulación del orden familiar “normal”. Primero, el principio de la subsidiaridad del Estado; segundo, los cambios en la organización del trabajo y la precarización, particularmente entre los sectores tercerizados y de subcontratados; y tercero, los cambios en la condición de la mujer (Olavarría, 2014, p. 18).

En la investigación “Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica” (2005), Jorge Barquero y Juan Diego Trejos exploran las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica en Costa Rica a partir del análisis de los cambios en los tipos de hogar y el ciclo de vida de las familias en condiciones de pobreza, utilizando la información de las Encuestas de Hogares de 1987, 1994 y 2007 (Barquero y Trejos, 2005, p. 323).

Los autores logran identificar que los hogares con mayor riesgo de vulnerabilidad ante la pobreza son aquellos con mayor cantidad de miembros dependientes menores de edad, y hogares con jefatura femenina, y aunque en todas las fases del ciclo de vida de los hogares la incidencia de la pobreza disminuyó en el periodo 1987-1994, en el periodo más reciente, 1994-2002, la incidencia se mantiene mayor en las etapas de expansión y consolidación de los hogares familiares, donde se concentra la mayor proporción de hogares pobres y la mayor cantidad de población dependiente menor de 18 años (Barquero y Trejos, 2005, p. 340).

Con una investigación mucho más específica, Mariana Campos (2008) en su tesis doctoral se enfoca en la estructura de los hogares y sus condiciones de vida en el proceso de cambio demográfico y social en el siglo XX (Campos, 2008, pp. 12-13). La autora escogió la ciudad de Curridabat para hacer un microanálisis, con el fin de analizar grupos pequeños en sus interrelaciones diversas y distinguir —entre otras cosas—, hogares, familias y comunidades.

Dicha dimensión, en palabras de Campos, permitió realizar acercamientos continuos entre distintos planos de la realidad histórica, intentando articular los niveles macro y micro, para analizar en detalle y con profundidad el tema en estudio. Sin embargo, la misma autora reconoce que uno de los límites es la representatividad de los resultados, tanto en su dimensión geográfica como social (Campos, 2008, p. 33).

Campos plantea que la composición por sexo y edad de la población afecta la evolución y estructura de las familias y hogares, porque determina el volumen de la población de ambos sexos en cada grupo de edad, incide en el mercado matrimonial y también determina la proporción de mujeres en edad fértil, situación con influencia sobre la natalidad y el envejecimiento demográfico, a su vez, incide en la distribución por estado civil (viudos), incrementándolo que incrementa, por ejemplo, el número de hogares unipersonales (Campos, 2008, p. 79). Explica que el descenso de la fecundidad obedeció a la modernización (dimensión pequeña del país), alto grado de integración nacional, permeabilidad y elevado nivel educativo (Campos, 2008, pp. 56-57).

La formación y disolución de las uniones se estudia de acuerdo con las variables: relación entre los sexos, vías y edad de entrada en unión (matrimonio, consensualidad), celibato definitivo, y me-

canismos de disolución (viudez, separación, divorcio) (Campos, 2008, p. 122), y propone cinco elementos influyentes en la formación, mantención o disolución de las uniones: los factores económicos (estructurales/coyunturales); el régimen demográfico; las condiciones culturales; la disponibilidad de pareja; y la capacidad social y económica.

En la memoria “Análisis de las transformaciones en la estructura y conformación de los hogares y familias en Costa Rica a la luz de los Censos de Población y Vivienda 2000-2011”, se realizó

un análisis de los principales cambios en los hogares y las familias, partiendo de la revisión de las tipologías de hogar existentes con los datos de los censos del año 2000 y 2011, lo cual permitió elaborar una propuesta de una nueva tipología de hogar (Barrientos et al, 2013, p. iii).

Para elaborar dicha propuesta, los autores utilizaron las innovaciones incluidas en el Censo 2011, que permitió estudiar a los hogares y las familias desde un enfoque no tradicional, dejando de lado el concepto de “hogar nuclear”. Con la nueva tipología se caracterizó cada uno de los nuevos tipos de hogar. Las innovaciones corresponden a la adaptación del instrumento censal, incluyendo la variable de jefatura compartida entre cónyuges, y el registro de las uniones del mismo sexo (Barrientos et al., 2013, pp. iii-iv).

Los autores “indican que la estructura de los hogares y las familias se encuentra en un proceso de cambio” (Barrientos et al., 2013, p. 94). Para evidenciar dichos cambios, la investigación propone 4 tipos de hogares principales, los cuales se desagregan en subtipos y estos a su vez en subtipos secundarios, llegando a un total de 20 categorías. Los cuatro tipos principales son: hogares heteroparentales, hogares homoparentales, hogares monoparentales y hogares no parentales (Barrientos et al., 2013, pp. 99-102). Con estos tipos se describen los indicadores sociales principales por tipo de hogar, así como distintos indicadores para cada tipo de hogar: pirámide poblacional, distribución por tipo de jefatura, escolaridad promedio de la jefatura e indicadores económicos.

Sobre el tema de las familias, tipologías de hogares y censos como fuentes de información, el investigador Sergio Reuben en 1986 publicó el estudio “Estructuras familiares de Costa Rica en 1973”, con base en el Censo de 1973. El estudio intentó arrojar luz

sobre las principales formas de constitución de las familias costarricenses en dicho año, en un impulso por abordar las unidades familiares para acceder a la construcción de una tipología basándose en las relaciones de parentesco. Así, se da la formulación de ocho tipos de familias de acuerdo con las personas que componen cada hogar.

En 1989, el autor publica “Estructuras familiares de Costa Rica: II Parte”. Haciendo uso del Censo Nacional de Población de 1984, Reuben encontró la existencia de una asociación entre las condiciones sociales, culturales y económicas vinculadas a las formas rurales de existencia y la forma nuclear integrada del hogar, y observó en las zonas urbanas una proporción mayor de hogares con jefatura femenina, influenciada por el hecho de que los hogares desintegrados estaban concentrados principalmente en las urbes, y la influencia de las raíces culturales sobre las características de los hogares (Reuben, 1989, pp. 1-2).

Asimismo, explica que los resultados de la investigación no dejan duda sobre la constitución nuclear predominante de los hogares costarricenses. Sin embargo, observa que en el interior de estas formas nucleares hay una notable reducción en la participación general de los hogares nucleares maduros (cónyuges con sus hijos solteros), a favor de los germinales y en disolución (sin hijos) (Reuben, 1989, p. 3). Ambas conclusiones, sobre las jefaturas femeninas en las zonas urbanas y los hogares nucleares sin hijos, están en estrecha relación con lo leído y reseñado sobre otros países de América Latina y en Costa Rica.

En 1993, en un tercer estudio con base en la Encuesta de Hogares (de julio de ese año), Reuben realiza una investigación complementaria a las reseñadas anteriormente (Reuben, 1997). En este trabajo, analiza las características familiares de los hogares costarricenses según el sexo y edad del jefe del hogar, la ubicación geográfica, la tipología familiar, la región, el ingreso total y del jefe de familia, y las categorías ocupacionales, confrontando los resultados del Censo Nacional de Población de 1984 con los de la Encuesta de Hogares de 1993.

Sobre el ciclo de vida familiar (CVF), Isabel Vega publicó una investigación en 1990 que cuestionaba cómo otras investigaciones sobre familia en Costa Rica no emplean el CVF “como constructo teórico para describir o explicar características estructurales o aspectos dinámicos del grupo familiar” (p. 1).

Partiendo de ese hecho su investigación busca dar posible respuesta a las preguntas: ¿cómo y de qué manera inciden las condiciones socioeconómicas y culturales en el grupo familiar? ¿Cuáles consideraciones estructurales y funcionales del grupo familiar son prioridades a la hora de intentar una caracterización de “la familia”? ¿Debemos considerar el matrimonio y la familia como elementos inseparables de la vida familiar? ¿El desempeño de roles sexuales en la familia es claramente tipificable o bien puede variar de acuerdo con otras características del grupo familiar?

Relacionado con lo que se propone en dicho estudio, Vega explica:

Está visto que la manera como se constituyen y se mantienen las unidades familiares está en íntima relación con los factores fundamentales del desarrollo social y son parte de las estrategias familiares de vida para poder garantizarse el logro de los objetivos de la vida familiar (1990, p. 10).

Finalmente, con el recuento de las características de fecundidad, nupcialidad y familia en Costa Rica, por medio de otros estudios y el uso de los resultados de la Encuesta de Fecundidad de 1986, Vega da cuenta de cómo el CVF puede dejar por fuera otras familias distintas de la tradicional/nuclear.

Cuatro años después, en 1994, Vega publicó el estudio “Diversidad familiar en Costa Rica. Un análisis tipológico en la Región Metropolitana”. La investigación se centra en el cambio social y la estructura familiar, para lo cual desarrolló una encuesta que le permitiera emplear las categorías adecuadas para el estudio y una metodología para poder comparar el análisis con otros estudios en Costa Rica (Vega, 1994, p. 11).

La autora observa un sincretismo entre nuevas formas de dinámica familiar con la influencia de ideas tradicionales. Por ejemplo, el rol de la mujer en la familia, siendo en “la población con un grado de educación mayor en donde empiezan a germinar actitudes modernas sobre la vida familiar y el trabajo femenino” (Vega, 1994, p. 53).

En otra de sus investigaciones, Vega cuestiona si la familia se desintegra o transforma en las postrimerías del siglo XX. Explica que el miedo es producto de los cambios demográficos relaciona-

dos con la fecundidad, la nupcialidad y el aumento de la violencia intrafamiliar, enraizado en una idea tradicional de la familia. La autora concluye que la familia no se desintegra, “lo que está en vías de extinción es el reparto tradicional del poder en el seno de la familia” (Vega, 1996, p. 818).

Desde una perspectiva histórica y de género, Eugenia Rodríguez ha realizado varias investigaciones sobre el tema de la familia. En una de estas investiga sobre la evolución histórica de las familias costarricenses desde la colonia hasta el siglo XX desmitifica ciertas concepciones que se han ido construyendo sobre el divorcio y la violencia doméstica (Rodríguez, 2003, p. 1).

El estudio, primero para la época colonial y luego para los siglos XIX y XX, se hace con base en cinco elementos: la estructura y composición del grupo doméstico; las nociones acerca de la familia; los patrones de matrimonio y las alianzas matrimoniales; el papel del Estado, la iglesia y la comunidad en la regulación de la moral sexual y doméstica; y las relaciones de pareja, violencia doméstica y divorcio (Rodríguez, 2003, p. 2).

Para ello como fuentes utiliza las dispensas por impedimentos de consanguinidad y afinidad, genealogías, estudios prosopográficos y denuncias de disputas matrimoniales y divorcios eclesiásticos. Concluye que las nociones de familia se construyen y transforman en términos históricos y socio-culturales, y que la tan difundida idea de una familia conyugal no era compartida ideológica ni cotidianamente por todos los sectores sociales (Rodríguez, 2003, p. 7).

Enfatiza que una de las características del grupo doméstico fue lo diverso y cambiante de su estructura y composición, lo cual dependía de la región, de las condiciones económicas y sociales, así como del origen social de las parejas, y del tipo de regulación de la moral y la sexualidad establecida por la iglesia, el estado y la comunidad.

Materiales y métodos

Por medio de entrevistas se reconstruyeron las trayectorias de vida familiar de tres generaciones en distintas ubicaciones geográficas y contextos socioeconómicos. La perspectiva de trayectorias de vida familiar ayudó a estudiar la relación entre el ciclo de vida

familiar y el ciclo vital de los miembros de los hogares, para determinar la trayectoria generacional y el tipo de hogar (Torrado, 2005, p. 33).

Para la realización de las entrevistas se escogió una triada generacional de la siguiente manera: Guanacaste (1 triada), Puntarenas (1 triada), Limón (1 triada), San José (1 triadas), Cartago (1 triada). La triada generacional refiere a tres generaciones de una misma familia consanguínea (madres adultas mayores, hijas, hijas o hijos de sus hijas), que conforman la población de estudio. Se hizo una entrevista por generación en cada triada, tres entrevistas por triada, quince entrevistas en total. Para la selección de la muestra (las triadas) se usó la técnica de la “bola de nieve”: conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros (Taylor y Bogdan, 1987, p. 109).

La cantidad de hogares no es una muestra representativa ya que se utilizó la estrategia del muestreo teórico, donde el número de “casos” estudiados carece relativamente de importancia. Lo importante es el potencial de cada caso para ayudar a la investigadora en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social (Taylor y Bogdan, 1987, p. 108) y, en este caso, del tipo de hogar.

Las entrevistas permitieron encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1987, p. 101). Se realizó la entrevista estandarizada programada, es decir, la redacción y orden de todas las preguntas es exactamente la misma para cada persona, ya que estas deben ser comparables de manera que cuando aparezcan variaciones entre encuestados puedan atribuirse a diferencias reales de respuesta, y no al instrumento (Valles, 1999, p. 186).

La información obtenida en las entrevistas se analizó con el programa informático Atlas.ti, para ello se clasificó la información de la siguiente manera:

- Tipo de hogar: las preguntas relacionadas con la división de tareas, de la crianza, sobre las decisiones económicas del hogar, tipo de jefatura u otros elementos que ayuden a reconstruir el tipo de hogar.

El proceso de codificación y establecimiento de relaciones se hizo a partir del análisis de las características sociodemográficas de cada entrevista y tipo de hogar vivido, dando importancia a los aspectos que determinan las trayectorias de las uniones y de la vida familiar de los hogares y de sus miembros. La información se comparará entre generaciones, poniendo atención al comportamiento generacional y a la reconstrucción de los tipos de hogares. En la redacción del capítulo para mantener el anonimato y por respeto a sus vidas privadas y familiares, se usarán seudónimos cuando se haga referencia a las personas entrevistadas.

Resultados y discusión

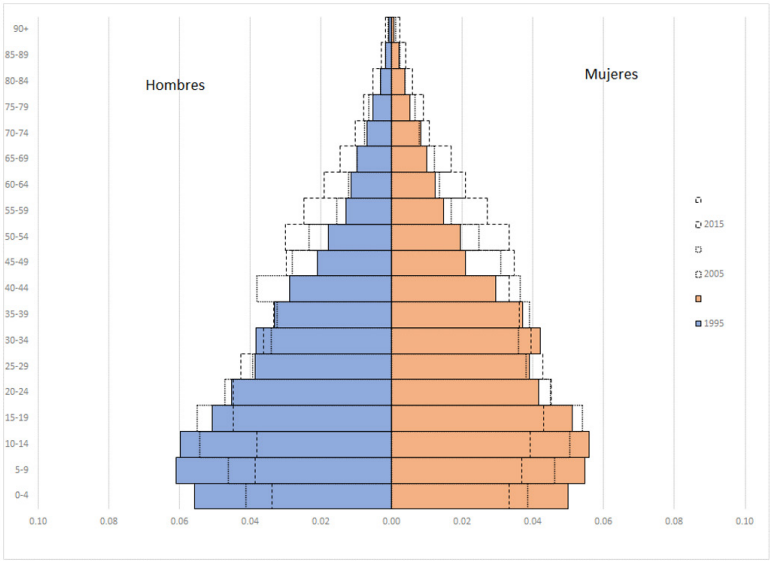
Cambios en la población y en los hogares

Los cambios en los hogares están relacionados con los cambios en la distribución de la población. Las transformaciones acumuladas de los indicadores demográficos natalidad y mortalidad, que inician en la primera mitad del siglo XX, han dibujado nuevas distribuciones por sexo y por edad en la población costarricense. Lo anterior, combinado con el ingreso de las mujeres en la educación y en el mercado laboral, con el acceso a los métodos anticonceptivos, la separación de la vida sexual del vínculo matrimonial o de convivencia, con los procesos migratorios, con distintas políticas públicas puestas en marcha, y con el auge de la individualización de las decisiones personales y su priorización con respecto a las decisiones colectivas, ha llevado a la reconfiguración de los hogares a lo largo del tiempo.

Para el período en estudio, el cambio en la estructura es evidente en la distribución por sexo y grupos de edad de la población costarricense de 1995 al 2015 (ver figura 1).

FIGURA 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD.
1995, 2005 Y 2015



Nota. Elaboración propia a partir de los datos de población de 1995, 2005 y 2015.

Producto del descenso acumulado de la fecundidad hay una disminución en la base de la pirámide: disminuyen las poblaciones entre 0-14 años, la población entre los 15-39 años aumenta para el año 2005, pero ya en 2015 inicia su disminución. Desde la perspectiva de los hogares, estamos ante la baja de la cantidad de hijos de 1995 a 2015, entre tanto, a nivel general, van envejeciendo sus miembros mayores de 15 años.

El aumento en las poblaciones de 40 a 90 años y más está determinado por el aumento en la esperanza de vida, el sistema de salud, factores ambientales, genéticos, entre otros. Por ejemplo, el aumento en la esperanza de vida, que para 2015 rondaba los 80 años en total, 82 años para las mujeres y 77 años para los hombres, ha llevado a que los adultos mayores convivan por más tiempo con otros miembros más jóvenes, como sus hijos y, en algunos casos, sus nietos.

De manera simple y general, los cambios en la estructura de la pirámide poblacional llevan a una reconfiguración de la composición de los hogares al variar la cantidad, edad y sexo de sus miembros. Pero las permutas y tipologías de los hogares también se explican y relacionan con el estrato socioeconómico, la zona de residencia y el tipo de jefatura. En las décadas de 1970 y 1980, la forma nuclear de hogar estaba presente mayormente en las zonas rurales, mientras que en el área urbana predominaban los hogares con jefatura femenina. Eran “los hogares nucleares más convencionales, los mayormente predominantes en el agro nacional (...) Las condiciones urbanas de existencia determinan formas familiares con predominancia relativa de hogares desintegrados y unipersonales” (Reuben, 1989, pp. 1-2). Sobre esto, el autor explica:

A pesar de ello, la constitución nuclear predominaba en los hogares costarricenses,

la tendencia ha sido la nuclearización de los hogares desde formas complejas (...) Pero al interior de estas formas nucleares (...) hay una notable reducción en la participación general de los hogares nucleares maduros (los cónyuges con sus hijos solteros), en favor de los germinales y en disolución (sin hijos) (Reuben, 1989, p. 3).

Reuben identifica tres ámbitos para los hogares:

El ámbito “normal” o predominante, asociado a condiciones asalariadas rurales y cuasi-rurales de existencia se constituyen en matriz de los hogares nucleares. El ámbito urbano-marginal asociado a altas tasas de inactividad y desempleo se vincula con los hogares desintegrados y unipersonales (no nucleares) y, el tercero, el ámbito de retraso social, asociado a la inactividad, el desempleo y la vejez, constituiría hogares extendidos o ampliados (Reuben, 1989, p. 4).

Para inicios de la década de los noventa, la forma y el tipo de hogares cambia de acuerdo con la zona y las estructuras regionales. Específicamente, estructuras regionales² relacionadas con las

² Hace referencia a la influencia de las características culturales, sociales y económicas, propias de cada región del país, en las estructuras de los hogares de dichas regiones.

características culturales particulares, por ejemplo, en la región Chorotega (Pacífico norte), “la presencia de hogares más complejos y extensos (...), parece indicar que en otros momentos, los hogares más usuales no eran nucleares” (Reuben, 1997, p. 55).

El estudio de los ingresos de los jefes y del hogar (...) así como de las categorías ocupacionales de los primeros, hace patente que los hogares desintegrados o uniparental y familiar ampliado se asocian a condiciones marginales de existencia social. Mientras que, por el contrario, los hogares nucleares, están asociados a ingresos medios-altos (Reuben, 1997, p. 55).

Si bien alrededor de una tercera parte de la población nacional convivía en hogares unipersonales, uniparentales y de familiares ampliados, y su incremento es notable, el hogar definido como nuclear seguía siendo importante (Reuben, 1997, p. 55).

En cuanto a los hogares en pobreza,³ en todas las fases del ciclo de vida de estos hogares la incidencia de la pobreza disminuyó en el periodo 1987-1994. Y en el periodo 1994-2002 la incidencia se mantuvo mayor en las etapas de expansión y consolidación de los hogares familiares, donde se concentró la mayor proporción de hogares pobres y la mayor cantidad de población dependiente menor de 18 años (Barquero y Trejos, 2005, p. 340).

En la segunda década del presente milenio, “en la zona urbana uno de cada veinte hogares se encuentra en pobreza extrema mientras que en la zona rural es uno de cada diez”. En relación con los ingresos, en la zona urbana es mayor el ingreso promedio del hogar. Y el *per cápita*, en comparación con el de la zona rural, es casi el doble: “el ingreso promedio per cápita de los hogares del quintil cinco es 18,2 veces el del primer quintil” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011, p. 4).

Para 2015, en lo que respecta a la composición total de los ingresos del hogar, la principal fuente es el ingreso por trabajo y la segunda, las transferencias provenientes de pensiones, remesas y transferencias de dinero entre hogares (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 14).

³ Se entienden como aquellos hogares con carencias materiales y en situación de vulnerabilidad social.

Con respecto a la distribución del ingreso, el 20% de los hogares con mayores ingresos acumula el 50% del total de los ingresos de los hogares a nivel nacional (...) mientras que el 20% de los hogares con menor ingreso, acumulan solamente el 4% del ingreso total de los hogares (...) el promedio de ingreso por hogar es 13 veces mayor entre los hogares del quintil cinco respecto al promedio de ingreso en los hogares del quintil uno, relación que aumenta hasta 19 veces a nivel per cápita (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 17).

Con una diferenciación según regiones,⁴ el mayor ingreso neto promedio mensual por hogar más alto se registra en la Región Central, y el menor en la Región Brunca. Aunado a lo anterior, son los hogares en el primer quintil los que tiene más personas en promedio:

El promedio de miembros por hogar es de 3,30 a nivel nacional, pero esta composición sigue una tendencia general decreciente según aumenta el quintil de ingreso, variando desde 3,57 personas promedio en el quintil uno hasta 2,65 personas en el quintil cinco (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 17).

Según la ENAHO del año 2012, “el 21,7% de los hogares en el país se encuentran en situación de pobreza” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 22). Por zona, hay más hogares pobres y en pobreza extrema en la rural, que en la urbana.

Los hogares en condición de pobreza por ingresos, en promedio, son de mayor tamaño respecto a los hogares no pobres (3,58 frente a 3,22), tienen más niños de cinco años o menos (0,43 frente a 0,22), mayor cantidad de personas demográficamente dependientes (70 frente a 39 personas en edades de 14 años o menos y 65 años o más por cada 100 personas en edad entre los 15 y 64 años) y en un porcentaje más alto están encabezados por mujeres (43,5% frente a 34,1%) (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 29).

También, las personas pobres tienen mayores tasas de desempleo abierto y de empleo informal, menos años de escolaridad

⁴ En el anexo 1 se encuentra el mapa de las regiones de Costa Rica (Figura 1).

promedio, menor asistencia a la educación regular, sobre todo de educación secundaria, menor acceso a servicios de salud y agua, a vivienda propia y a buenas condiciones de ella.

La descripción anterior permite entender cómo en los cambios en la composición y configuración de los hogares no solamente intervienen las transformaciones en la pirámide poblacional, sino también las condiciones socioeconómicas, tipo de jefatura, zona, tipología del hogar, ciclo de vida familiar y ciclo vital de sus miembros. Partiendo de dicha caracterización, como marco de referencia de los hogares costarricenses, se analizarán los tipos de hogares por medio de la reconstrucción de las trayectorias de vida de las familias entrevistadas.

Tipos de hogares

Los hogares de las señoras de la primera generación inician con un matrimonio religioso con hombres mayores que ellas o de su misma edad, continúa con hijos e hijas muy cercanos a dicho matrimonio, o previos, y entre ellos, lo cual las dirige a llevar a cabo estrategias como hacer funcionar sus redes familiares y de parentesco, así como su capacidad de agencia, para sobrevivir y reproducirse en sus hogares y con sus familias. En este apartado vamos a reconstruir cómo fue esa trayectoria y los tipos de hogares.

Sus trayectorias de vida en familia transcurren, mayoritariamente, en hogares conyugales con hijos, compuestos en estos casos por ellas, sus esposos, hijos e hijas. Ellas se reconocieron como amas de casa, encargadas del dinero que les daba el esposo (cuando lo hacía), de las compras, de la limpieza al no tener empleada, de la cocina y de la crianza de los hijos. En algunos casos, la crianza y las decisiones del hogar o con respecto a sus hijos e hijas eran compartidas, sin embargo, mencionan que sus esposos no supieron lo que era ir a una reunión de la escuela o el colegio, o hablarle “duro” a los hijos.

En el caso de sus esposos, las estrategias económicas para la sobrevivencia y reproducción del hogar pasaban por dedicarse a varias labores o tener varios trabajos, como el esposo de la señora Moreno. Al respecto ella comenta: “fíjate que él trabajaba en el Ministerio [como conserje], y él se iba, era pintor de casas, y él en dos días se ganaba lo que se ganaba en un mes en el Ministerio;

y llegando me decía: “guárdeme esto” (K. Moreno, comunicación personal, 14 de enero de 2019), o la señora Morales cuando explica que efectivamente el jefe del hogar era el señor, que él era el que más aportaba económicamente a la casa, trabajando en carpintería, tractores o arando terrenos (B. Morales, comunicación personal, 8 de febrero del 2019).

A pesar de indicar que eran los esposos quienes más aportaban al hogar, no saben realmente cuánto ganaban, solo indican que ellos daban el dinero o llegaban con las compras. La mayoría coincide en que les alcanzaba el dinero para vivir, pero no para paseos, ni vacaciones, al mismo tiempo que comentan de hacer pan, cajas o rifas para “ayudarse”. Sus hijos e hijas estudiaron, se casaron o todavía están en la casa, de hecho, las razones de la partida de sus hijos e hijas del hogar obedecen prácticamente a dos motivos: educación o matrimonio.

La descripción anterior no debe llevar a pensar que las trayectorias de vida familiar de estas señoras fueron estáticas y lineales, ello sería un grave error. Fueron trayectorias de hogares dinámicas, donde la movilidad y las redes de parentesco y familiares tuvieron un papel importante. Por ejemplo, cuando murió el esposo de la señora Morales, ella se fue a vivir con los suegros; una vez que estos mueren, se fue a vivir con su madre y hermana; después construyó una casa, que luego alquiló durante un tiempo para que su madre tuviera dinero para ayudar a mantener a sus hijas mientras ella trabajaba en Panamá. Ella se va a Panamá por una oportunidad laboral dejando a sus hijas con la abuela (su madre) aquí en Costa Rica. Ya en su segunda unión pone una zapatería con su pareja (B. Morales, comunicación personal, 8 de febrero del 2019).

O la señora Moreno que

siempre, desde que nos casamos vivimos solos. Sí vivimos ahí en Barrio, que el papá de él [del esposo] tenía dos casas y un patio, cuartillos, en un cuarto de esos vivimos un gran tiempo, después nos pasamos a una casa más grandecita, y después él compró esto, aquí (K. Moreno, comunicación personal, 14 de enero de 2019).

En el caso de la señora Rojas, los cambios en las estrategias, y en la forma del hogar, estuvieron marcados por la muerte del esposo, la vejez de sus padres y la salida de los hijos e hijas del hogar:

E: ¿Los primeros años de matrimonio usted vive con su esposo y sus hijos? ¿Nada más?

S. R: Ajá, sí.

E: ¿Y después vive con su papá y su mamá para cuidarlos durante su vejez?

S. R: Ajá, sí, sí. Con la vejez.

E: Los primeros años con los hijos y esposo, 7 años con su papá y 24 años con su mamá ¿su papá sí vivió con usted, su esposo y sus hijos?

S. R: Sí.

E: Los que no se habían ido.

S. R: Sí.

E: ¿Pero su mamá vivió un tiempo con usted y su esposo, y después solo con usted?

S. R: Sí, conmigo (S. Rojas, comunicación personal, 3 de marzo del 2020).

El hogar de la señora López es extenso, en él han convivido, a lo largo de los años, ella, su madre, sobrinos, hijas y nietos. Este es un hogar que pone de manifiesto las distintas estrategias (tácticas y redes) que llevan a cabo las familias para reproducirse desde lo educativo, económica y simbólico, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

S. L: Mi mamá en ese tiempo se vino, entonces ya se vinieron otros nietos. Y alquilamos casa y ya mi mamá nos hacía la comida y nos ayudaba.

E: ¿Eran su mamá, usted y su hija mayor?

S. L: Y los otros nietos, sobrinos, vinieron dos mayores, sí vivieron con nosotros. Ya después se vinieron todos, y ya éramos una sola familia. Ya después nos independizamos cada uno cogió casa aquí.

E: Entonces, ¿eran su mamá, usted, su hija mayor y sus dos sobrinos o primos?

S. L: Los dos sobrinos, pero ya después se vino toda la familia

E: ¿El hogar ya estaba así, la familia, mientras se acomodan, estudiaban?

S. L: Mientras sí, sí, exactamente. Ya después mi hermana se vino.

E: Ah, ya entendí. Más bien los pasajeros fueron ellos, mientras se acomodaban y ustedes siempre se mantuvieron.

S. L: Siempre, sí.

E: ¿Cómo hacían para ayudarse? ¿Digamos, económicamente todos ponían un poco de dinero? ¿Usted se acuerda cómo se la manejaban?

S. L: Cuando vivíamos allá nos mandaban arroz, frijoles, plátanos, naranja. Si no iba y nos traía mi hermano, es que allá hay una finquita y estaba mi papá también. Mi papá iba y venía y nos mandaban cosas y ya después, pues un poquito trabajaba el sobrino y nos ayudaba un poquito.

E: ¿Entonces ellos les mandaban? ¿y cómo hacía con el dinero? ¿Lo que usted trabajaba y lo que ellos trabajaban?

S. L: Eso era para la casa. Para todo, para la casa, sí.

E: ¿Y con las labores de...? Ya como lo más doméstico. ¿Cómo hacían? ¿Usted se acuerda? ¿su mamá era la que se quedaba ayudando mayormente en la casa y ustedes le ayudaban?

S. L: Sí.

E: ¿Si tuviera que nombrar al principal apoyo económica de la casa quién diría que era? ¿usted, su sobrino...?

S. L: Yo.

E: Y entonces, de lo que ustedes recibían les alcanzaba para pagar el préstamo de la casa y comer bien, y pagar la luz, el agua.

S. L: Sí, la luz, el agua (N. López, comunicación personal, 1° de marzo del 2020).

La trayectoria de vida familiar de la señora Alpízar, hija de la señora López y segunda generación entrevistada, parte del hogar extenso retratado en la cita anterior. Durante su relación de casi 10 años, la señora Alpízar estuvo entre el lugar de residencia de su pareja y su lugar de residencia, la casa de su madre, declarando que la crianza recayó en ella principalmente. Retomó los estudios universitarios durante su último embarazo, esos estudios le permiten tener en la actualidad un trabajo estable y en propiedad en el estado. Junto con su madre, la señora López, son el principal sostén económico del hogar, mientras sus hijos que todavía viven en su casa estudian y trabajan.

Las trayectorias de vida familiar de la segunda generación de señoras en el momento de las entrevistas se decantan en hogares extensos, compuestos, conyugales con hijos y sin hijos, sus hogares han sido dinámicos y cambiantes en el tiempo.

De una primera unión que inicia con un matrimonio religioso, en la que tienen a todos sus hijos, se declaran el principal sostén económico, encargadas principales de la crianza y de las decisiones del hogar, así como de los bienes materiales como la casa o el carro, por ejemplo. A uniones intermedias donde conviven o salen con otros, segundos matrimonios donde sus esposos son el principal sostén económico, y las decisiones del hogar y las labores domésticas son compartidas.

En el caso de la señora Quesada, a los dos años de casada tiene a su primer hijo, y ese hogar nuclear con hijos se mantiene más de treinta años después, con sus tres hijos viviendo con ella y su esposo. Licenciada, ejerció pocos años para dedicarse a la crianza de sus hijos y la administración del hogar:

Él me da, digamos, él siempre, bueno al inicio recién casados no, digamos, yo le pedía y todo, pero después llegó un momento, como que él era como desordenado, entonces él como que decidió darme a mí todo, digamos, él viene, me entrega todo el dinero, entonces yo lo administro digamos, yo vengo, hago los pagos de todo lo de la casa, las compras y todo (H. Quesada, comunicación personal, 9 de febrero de 2019).

Siempre ha tenido a alguien que le ayude con las labores domésticas, mientras la crianza de los hijos y otras decisiones del hogar se hacen de manera compartida.

El hogar nuclear con hijos de la señora Chavarría se convierte en un hogar extenso, mostrando la red de apoyo familiar, cuando “ellos me llamaron que viniera a ayudar, entonces por eso estoy aquí. Antes era por mi abuela por no dejar a mi mamá sola y ahora por no dejarla sola a ella” (J. Chavarría, comunicación personal, 3 de marzo del 2020). Con respecto a la crianza comenta que ha sido de los dos (haciendo referencia a ella y el esposo), pero ella es la de mano dura. Cuando le pregunto cómo ha sido la división de tareas me explica:

E: Con respecto a la familia y toda la lógica ¿Cómo es la división de las tareas? Puesto que su esposo a veces trabaja, a veces no y usted está aquí. A veces él le ayuda a limpiar o en la cocina.

S. C: Ah, sí.

E: ¿O todo le toca a usted?

S. C: Ah, no, no, no. Si yo le digo “recójame esa ropa”, él la recoge. Siempre dividimos todo. Digamos, sí yo trabajo y gano un poquito más que él y él me da, lo que él me pueda dar, entre todos ponemos, como pagar la luz, agua, el teléfono, todo. (J. Chavarría, comunicación personal, 3 de marzo del 2020)

Pero se declara la jefa del hogar porque ella es la que administra el dinero “él viene y se deja lo que él necesita y me deja el resto a mí y yo tengo que ver cómo hago para rendir esa plata” (J. Chavarría, comunicación personal, 3 de marzo del 2020).

Son diversos los tipos de hogares de las personas de la tercera generación que se encuentran fuera del hogar de sus madres, ya sea en un hogar monoparental, compuesto o alquilando apartamento con “roomies”. El señor Jiménez vive desde hace unos meses con la familia de su pareja, constituyendo un hogar compuesto. Explica que las tareas del hogar y la crianza de su bebé recaen en su pareja. Aunque aclara que las decisiones y la jefatura es compartida.

La señora Herrera comenta que la crianza ha sido de ella, mientras que las decisiones del hogar se dividían según la carga del trabajo, declara que la jefatura fue compartida, y que en algunos momentos el principal apoyo económico fue la pareja y en otros de manera compartida.

Finalmente, la vida independiente de la señora Brenes deja ver que también convivir en un apartamento con compañeros de cuarto conlleva organización y división de tareas del grupo y propias:

E: ¿Ustedes se dividen la limpieza?

S. B: Ajá, limpiamos dos veces por semana, pero turnadas.

E: ¿Y la comida?

S. B: Cada quién compra su comida (V. Brenes, comunicación personal, 1° de marzo del 2020).

Además, ella comenta que ayuda en la casa de su abuela, la señora López, cuando tiene liquidez “porque yo tengo que pagarme los pasajes, pagar el alquiler, comprarme la comida y como hasta ahorita estoy haciendo como un plan de ahorro” (V. Brenes, comunicación personal, 1° de marzo del 2020).

Conclusiones

El cambio en los tipos de hogares, explicado mediante la reconstrucción de las trayectorias de vida familiar de las personas entrevistadas, evidencia cómo las transformaciones acumuladas de los indicadores demográficos: natalidad y mortalidad, observables en la disminución de la cantidad de hijos, el consecuente envejeciendo de los miembros de los hogares, y el aumento en la esperanza de vida, ha llevado a que los adultos mayores convivan por más tiempo con otros miembros más jóvenes, como sus hijos y nietos.

Por ejemplo, la primera generación de señoras inician su familia en hogares nucleares. En el caso de las señoras de la segunda generación, en el momento de las entrevistas, eran parte de hogares extensos, compuestos, conyugales con hijos y sin hijos. Mientras que los hogares de las personas de la tercera generación, que se encontraban fuera del hogar de sus madres, eran monoparentales, compuestos o alquilando apartamento con “roomies”. La forma y distribución de las tareas se transforma con el tiempo, a nivel generacional y de cada hogar, demostrando lo dinámico que son los hogares.

Independientemente de la generación, la evolución del hogar es resultado del crecimiento del grupo inicial y el envejecimiento de sus miembros, pero también de las situaciones económicas que atraviesa cada una de las familias. Dichas situaciones económicas cambian al ritmo del contexto económico del país, y de las herramientas socioeconómicas del grupo, como el nivel de escolaridad y la jefatura del hogar.

Los hogares cambian de manera intergeneracional, un mismo hogar pasa por distintos momentos y se tipifica de manera diferente en el tiempo, según el ciclo vital de sus miembros y de acuerdo con su estrato y contexto socioeconómico. En esta dimensión temporal de los hogares se entrecruzan la dimensión vertical (prácticas y transmisión intergeneracional), y la dimensión horizontal que, entendiendo el hogar como una unidad de insumo y producción, permite observar los intercambios, lo que entra y sale del hogar, por medio de las prácticas y la transmisión generacional.

Referencias bibliográficas

- Acosta, F. (abril-julio de 2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de Población*, 7(28).
- Ariño, M. (2007). Familias tradicionales, nuevas familias. En S. Torrado, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 255–284). Buenos Aires: Edhasa.
- Ariza, M., y de Oliveira, O. (2003). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En C. Wainerman, *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones* (pp. 19–54). Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Barquero, J., y Trejos, J. D. (2005). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica, 1987-2002. En R. Chinchilla, *Población y salud en Mesoamérica* (pp. 323–357). San José: Centro Centroamericano de Población.
- Barrientos et al. (2013). *Análisis de las transformaciones en la estructura y conformación de los hogares y familias en Costa Rica a la luz de los Censos de Población y Vivienda 2000-2011*. Memoria de Seminario de Graduación para optar por el grado académico de Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Costa, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.
- Campos, M. (2008). *Hogares, familias y vivienda en Costa Rica en el siglo XX. Un estudio micro-analítico en Curridabat*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Celton, D. (julio-diciembre de 2008). Formación de la familia en Argentina. Cambios y continuidades. El caso de Córdoba. *Temas Americanistas*, (21).
- Flórez, C. (junio de 2004). La transformación de los hogares: una visión de largo plazo. *Coyuntura Social*, (30).
- Florez, N., y Luna, M. (Segundo semestre: julio a diciembre de 2018). Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 12(23).
- Ghirardi, M., y Irigoyen, A. (2016). *Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos. De las sociedades tradicionales a las sociedades burguesas: perspectivas comparadas entre Argentina y España*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.

- Hareven, T. (1995). Historia de la familia y la complejidad del cambio social. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 13(1).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2011. Descripción de los principales resultados*. San José: INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012). *Encuesta Nacional de Hogares Julio 2012: Resultados Generales / Instituto Nacional de Estadística y Censos*. San José : INEC.
- Molina, I. (2003). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Olavarría, J. (mayo de 2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990-2011). *Polis*. <http://polis.revues.org/9973>
- Palacio, M. (enero-diciembre de 2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1.
- Pérez, H. (2010). *La población de Costa Rica, 1750-2000: una historia experimental*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quilodrán, J. (2011). La familia, referentes en transición. En J. Quilodrán, *Parejas conyugales en transformación: una visión al finalizar el siglo XX* (pp. 53–98). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Reuben, S. (1989). *Estructuras familiares de Costa Rica: II parte*. Escuela de Antropología y Sociología. San José: Universidad de Costa Rica.
- Reuben, S. (1997). *Características familiares de los hogares costarricenses*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, E. (2003). *Las familias costarricenses durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José: Editorial UCR (Cuadernos de historia de las instituciones de Costa Rica; 4).
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. *La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Torrado, S. (2005). Algunas precisiones metodológicas. En S. Torrado, *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)* (pp. 21-34). Buenos Aires: Ciepp, Cátedra Demografía Social FCS-UBA, Miño y Dávila.
- Torrado, S. (2007). Transición de la familia: tamaño y morfología. En S. Torrado, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 207-253). Buenos Aires: Edhasa.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis.
- Vega, I. (1990). El constructo ciclo vital familiar y su aplicación en el estudio de la familia iberoamericana: el caso de Costa Rica. *Actualidades en Psicología*, 6(56).
- Vega, I. (1994). Diversidad familiar el Costa Rica. Un análisis tipológico en la Región Metropolitana. *Actualidades en Psicología*, 9(79).
- Vega, I. (diciembre de 1996). La familia costarricense en las postrimerías del siglo XX: ¿se desintegra o se transforma? *Revista Parlamentaria*, 4(3).